Representaciones de la infancia durante la dictadura en el cuento «Laura y los Hawker Hunters» de Manuel Paredes

Karen Pesenti
Universidad de Santiago de Chile / USACH

La presente ponencia busca indagar en la representación de la infancia chilena durante la dictadura en el cuento «Laura y los Hawker Hunters». Si bien, esta investigación analiza este cuento, que no está exento de una marcada intención pedagógica en pos de preservar la memoria y comunicar lo que sucedía en Chile a otras latitudes, exponiendo así temas complejos como la violencia de estado, la preservación de la memoria y permitiendo que los lectores infantiles resignifiquen y conozcan su historia.

Tanto Chile como Latinoamérica se han visto afectados en la década del 70 y hasta el '80 por dictaduras militares que son narradas, analizadas, estudiadas y percibidas de diferentes maneras por historiadores y artistas. En Chile esta época de sangre y violencia de Estado se desarrolla con posterioridad al gobierno del presidente Salvador Allende, quien es derrocado el 11 de septiembre de 1973 por la junta militar que establece un gobierno autoritario que se caracterizó por la aplicación sistemática de la represión política.

La represión en Chile estuvo en manos de la DINA[1], organismo gubernamental que tras cinco años es reemplazada por la CNI[2] el año 1977. Durante este periodo se llevaron a cabo abusos y atropellos a los derechos humanos de los detenidos; quienes fueron víctimas de allanamientos masivos, asesinatos, torturas y desapariciones forzadas que afectaron en particular a los militantes y partidarios de la destituida Unidad Popular.

Por otra parte, en el ámbito cultural, durante los años que antecedieron al régimen militar se produjo un importante desarrollo de la literatura para la infancia. El proyecto de la Unidad Popular pensaba el país como un lugar donde las personas tenían deseos de aprender, debatir y desarrollar ideas. Así bien, desde la década del 60, poetas y narradores expresaron sus deseos de instruir y también entretener. En una entrevista de Luis Alberto Martínez en el diario *La Nación* a Joaquín Gutiérrez, director de la editorial Quimantú en 1971, expresa que «los primeros años de esta década eran vistos como de revolución del libro» puesto que el objetivo

[1] Dirección de Inteligencia Nacional, que operó en Chile entre los años 1973 a 1977.

[2] Central Nacional de Investigaciones.

de permitir el acceso a la lectura y desarrollarla entre las clases más bajas fue el verdadero impulso para mejorar la educación de la época. La editorial colaboró con este proyecto por medio de colecciones como «minilibros» y «cuncuna», que incluyó clásicos extranjeros y nacionales. Además, el bajo costo de estas publicaciones posibilitó el acceso a los libros a gran parte de la población. Esta editorial formaba parte de un proyecto político-cultural de izquierda, el cual se propuso una renovación de las obras para la infancia, introduciendo aquéllas con valores de igualdad y en diálogo con lo latinoamericano.

Una vez instaurada la Unidad Popular en el gobierno, la Editorial Quimantú comenzó a consolidarse. Por su parte, los trabajadores de la editorial, en un intento por estatizar la empresa, comenzaron un paro que culminó en la compra por parte del estado del 40% de las acciones de la editorial Zig-Zag en 1971, transformándose en la Editorial Quimantú. El camino de esta editorial, en los dos años que tuvo de funcionamiento, colaboró con un proceso de democratización del saber que abarcó un proyecto de expansión literaria nunca antes visto en el país, con una tendencia clara hacia el pensamiento de izquierda; sus diferentes colecciones terminarían por abarcar diferentes temas de interés nacional, sus principales temas de edición recaían en lo político, social y cultural, además de proponer narrativas para todas las edades que entregaban valores y conciencia, además de entretenimiento accesible y barato. Esto se llevó a cabo hasta su cierre definitivo y la creación, en sus mismas dependencias, de la Editorial Nacional Gabriela Mistral.

El camino por lograr un pueblo educado y responsable terminaría de manera abrupta con el golpe militar perpetrado por la dictadura cívico-militar encabezada por el comandante en jefe del ejército Augusto Pinochet Ugarte. Después del golpe, comenzó la transformación social y cultural, dirigida e impulsada por los propios militares y civiles pro-golpe, que consideró temas tanto estéticos como simbólicos e ideológicos.

> El golpe militar del 11 de septiembre de 1973 no solo abortó el poder político y administrativo del gobierno de la Unidad Popular, también inició un proceso de erradicación de su poder simbólico en el campo artístico-cultural. El propósito fundamental de esta operación era borrar cualquier indicio o reminiscencia asociado al periodo de Salvador Allende. En otras palabras, la intención era detener política y militarmente la marea socialista, terminar definitivamente con la UP y hacer desaparecer todos los símbolos que pudieran recordarla. Una verdadera operación limpieza. (Errázuriz y Leiva, 2012: 4)

Este acto de erradicación cultural recayó fuertemente en la educación y en las ciencias en general; todos los ámbitos educativos y culturales fueron intervenidos, incluyendo universidades, escuelas, unidades pedagógicas, ministerios y gran cantidad de organizaciones que terminaron sus actividades después del golpe; las editoriales y los libros sufrieron la misma suerte.

Es importante tener en cuenta que durante el gobierno militar la literatura para la infancia no fue tomada en consideración, no se generó un proyecto que la

impulsara o limitara. Aun cuando la dictadura militar no consideró la relevancia específica de la literatura para niños, la censura alcanzó a la editorial Quimantú y a otras manifestaciones culturales; se habla de un «apagón cultural» para referirse a las políticas represivas en el campo de la cultura. Lo que involucró también la disminución de publicaciones nacionales, la falta de público que asistía al teatro o al cine y, en general, una aparente apatía y falta de interés por la cultura.

Durante el prolongado periodo de silencio, fue emergiendo sin embargo un significativo espacio de expresión a través de una diversidad de publicaciones marcadas en su mayoría por el signo de la precariedad: trípticos, hojas de poesía, periódicos y revistas que, difundidas con dificultad, circularon a través de lecturas en peñas, locales sindicales, estudiantes, bares, manifestaciones políticas, teatros y ferias de artesanía.

En suma, el proyecto educativo social se vio diezmado y en su lugar se impuso una estructura y contenidos propios de un estilo principalmente nacional y patriótico que marcó a las generaciones siguientes. También se intervinieron los canales nacionales y sus temas, se brindó espacio a la divulgación de costumbres nacionales y emblemas que acompañaban simbólicamente las celebraciones; ciertas prácticas típicas del campo, como la cueca y el rodeo, fueron parte importante de la cultura social que se buscó imponer en la época. Al mismo tiempo la censura y ocultamiento de las violaciones a los derechos humanos forjaron una sociedad franqueada por el miedo y el silencio.

> A partir del año 1982, los libros para niños aumentan en cantidad. Son numerosas las editoriales que comienzan a publicar libros infantiles. El país ha cambiado en su desarrollo económico; por consiguiente, las editoriales comienzan a publicar libros para niños, en la seguridad de que se trata de una buena oportunidad comercial. (Peña Muñoz, 1982: 289)

Cabe destacar que lo presentado por Peña hace referencia a las diferentes editoriales que aparecieron en el mercado hacia el final del ciclo militar, lo que generó un espacio renovado que progresivamente modificaría los valores impuestos por el periodo anterior.

El cuento está escrito en co-autoría por Paola Carrasco Rojas y Manuel Paredes Parod, creador del colectivo andamio, espacio donde no solo se desarrollaron temas de arte sino también se transmitió la importancia del arte en la educación. El libro fue ilustrado por Marcelo Escobar, diseñador gráfico, quien ha trabajado para diversas editoriales y ha sido galardonado con diferentes premios.

Por otro lado, el libro está subtitulado como «relato infantil acerca del golpe de estado en Chile, 1973». De esta forma, es inmediatamente contextualizado facilitando la lectura y la selección. El cuento introduce la historia de Laura, una niña de escasos recursos que vive en un campamento junto a su padre y madre. Laura relata que luego de la elección presidencial de Salvador Allende, las personas cercanas y su familia estuvieron muy felices y se vieron beneficiados con trabajo

y un departamento. No obstante, luego del golpe de estado, el padre de Laura es secuestrado.

A través de este cuento se retrata la cruda realidad de algunas familias chilenas. Por lo tanto, apela al recuerdo y a la identificación con el personaje principal, quien además pertenece a un sector doblemente vulnerado, puesto que no solo la situación económica familiar es difícil, sino también la posterior desaparición del padre. Por su parte, el contexto social que es representado en el cuento capta la desigualdad en la que muchas familias chilenas aún viven.

1. DICTADURA Y POBREZA EN LA LITERATURA PARA LA INFANCIA

En la literatura para la infancia existe un tema que genera discordia: mostrar la realidad a los niños. Como se ha dicho en el marco teórico, es importante darle al niño protección, por eso muchos autores, editores y mediadores prefieren ocultar a los niños ciertas situaciones, censurando eventos tanto violentos como dolorosos. Así bien, el cuento relata uno de los temas más dolorosos para la sociedad chilena —la dictadura militar— y lo hace desde una situación pocas veces visibilizada en los cuentos infantiles actuales: la pobreza.

El cuento se hace cargo de una parte de la sociedad vulnerada. Esto, parafraseando a Juan Cervera, apoya al niño a construir su modo de pensar y lo motiva a explorar diferentes ambientes. De esta forma el cuento parte situando al niño lector en los lugares que la protagonista recorrerá: «casi todas las casas eran de cartón y palos y teníamos que pedir agua en la población del frente» (Carrasco Rojas y Paredes Parod, 2018: 3). De esta forma, *Laura y los Hawker Hunters* se abre a una realidad doblemente censurada en la literatura para la infancia: la pobreza y la dictadura de Pinochet.

Si bien *Laura y los Hawker Hunters* se presenta como un relato sobre el golpe de estado, también da cuenta del sufrimiento de los familiares de detenidos desaparecidos. Por consiguiente, se hace necesario comprender qué es una desaparición forzada que, en palabras simples, según la página web de Amnistía Internacional, se define como la acción que se ejerce a las «personas que desaparecen de entre sus seres queridos, comunidades cuando agentes estatales (con el consentimiento del estado) las detienen por la calle o en su casa y después lo niegan o rehúsan decir donde se encuentra. Es un delito de derecho internacional» (Amnistía Internacional, s.f.: párr. 1).

Se puede apreciar en el cuento cómo la madre sale a buscar a su marido. Es una búsqueda que ha sido narrada muchas veces, en testimonios como los que se recopilan en *Relatos con historia, testimonios de mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine*, recogidos por Germina Maillard y Gloria Ochoa entre los años 2011 hasta el 2019 a través de entrevistas a familiares de detenidos desaparecidos. Uno de ellos lleva el título de «Donde decían que había gente, allí

partíamos a buscar a mi hermano», tal cual lo hace la madre de la protagonista de este cuento. La búsqueda de los detenidos recupera un evento que muchas veces ha sido recogido a través del testimonio, pero en pocas ocasiones ha sido presentado a través de la novela y especialmente en la literatura para la infancia.

En efecto, este libro asume uno de los temas más dolorosos para la sociedad chilena: la desaparición y asesinato de opositores durante la dictadura militar. Además, como se dijo anteriormente, lo hace desde una situación pocas veces visibilizada en los cuentos infantiles actuales: la pobreza extrema.

Cabe considerar que la toma de posición del cuento deja en claro que no solo se trata de transmitir los hechos históricos sino de construir una conciencia social. La injusticia y la desigualdad social son presentadas de manera directa en el cuento. También la política de la Unidad Popular, puesto que se muestra cuando la familia de Laura mejora sus condiciones de vida. En la imagen (ilustración n.º 18) podemos apreciar a Laura contenta, jugando con el interruptor de electricidad. La imagen da a entender que la niña en su anterior vivienda no tenía luz eléctrica y la novedad le causa curiosidad y evidencia la mejora en sus condiciones de vida.

En suma, Laura, la protagonista, no solo vivía en una población vulnerada, sino que es doblemente hostigada una vez estalla el Golpe de Estado del '73. De este modo el libro da cuenta de estas poblaciones invisibilizadas, y se recupera a la memoria estas zonas de la ciudad marginadas y constantemente violentadas. El cuento de Paredes y Carrasco pone al alcance de los lectores infantiles no solo aquello que a la literatura para la infancia se le exige —el traspaso de costumbres y normas, a través de lo conocido como intención pedagógica—, sino que pone sobre el tapete una infancia violentada por la pobreza y por los agentes del estado. Este libro se destaca justamente porque no está narrado desde el exilio ni pone su foco en la también golpeada por la dictadura militar clase media, sino que activa la memoria del país en relación con los más pobres y desamparados.

2. MEMORIA Y VIOLENCIA: A TRAVÉS DE LOS OJOS DE UNA NIÑA

El cuento en cuestión tiene como tema principal el tratamiento del Golpe de Estado chileno del año 1973, relatando los avatares de la niña como espectadora de aquello que sucede en el mundo de los adultos, cuyo punto de tensión es la desaparición forzada del padre. Como fue definido anteriormente, según la página web de Amnistía Internacional, «la desaparición forzada se usa a menudo para causar terror en la sociedad. La sensación de inseguridad y miedo generado no solo se limita a los familiares, sino que afecta a toda la comunidad» (Amnistía Internacional, s.f.: párr. 8). En el caso de Laura, la protagonista, la desaparición del padre le genera angustia al ver que su madre deja de comer o llora por las noches.

El cuento «Laura y los Hawker Hunters» de Manuel Paredes se enmarca en el transcurso de los primeros años de dictadura en Chile y en Latinoamérica, geogra-

fías que se vieron afectadas por gobiernos militares que son narrados, analizados, estudiados y percibidos de diferente manera por historiadores y artistas. En Chile esta época de sangre y violencia de estado se desarrolla con posterioridad al gobierno del presidente Salvador Allende, quien es derrocado el 11 de septiembre de 1973 por la junta militar que establece un gobierno autoritario que se caracterizó por la aplicación sistemática de la represión política.

Dicho esto, se propone un marco para abordar este cuento ilustrado desde la óptica de la preservación de la memoria de Chile, en particular, sobre cómo la violencia de estado es representada.

De esta manera, este cuento ilustrado representa las formas en que una niña afectada por la desaparición de su padre se enfrenta a la incertidumbre de asumir que su vida cambia e incluso corre peligro. Laura se esconde entre los canastos de ropa sucia para llorar, pues sabe que algo no está funcionando y que su madre ya no puede esconderlo entre ese trabajo de lavandera.

Laura y los Hawker Hunters es un libro altamente político y quizás hasta polémico para una sociedad como la chilena, donde se prefiere no hablar de estos eventos. No obstante, la labor de la literatura infantil no es solo invitar a las niñeces a leer, sino también a resignificar su historia y memoria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amnistía Internacional. (s.f.). *Desapariciones forzadas*. Documento de Internet disponible en: https://www.amnesty.org/es/what-we-do/enforced-disappearances/ [Fecha de consulta 28.02.2026].

Carrasco Rojas, P. y Paredes Parod, M. (2018). *Laura y los Hawker Hunters*. Santiago: Quimantú.

Cervera, J. (1991). T*eoría de la literatura infantil*. Bilbao: Ediciones Mensajero.

Errázuriz, L. H. y Leiva Quijada, G. (2012). *El golpe estético. Dictadura militar en Chile (1973-1989)*. Santiago: Editorial Universidad Católica de Chile.

Maillard, G. y Ochoa, G. (2014). *Relatos con historia, testimonios de mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine*. Santiago: Germina.

Peña Muñoz, M. (1982). *Historia de la literatura infantil chilena*. Santiago: Editorial Andrés Bello.